

**José María Caller Celestino**

**La Construcción  
de la Identidad Étnica  
en los Hispanos  
de las Montañas Manzano  
de Nuevo México**



**AECI**

**Ediciones de Cultura Hispánica  
Madrid, 1999**

<b>LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD ÉTNICA EN LOS HISPANOS DE LAS MONTAÑAS MANZANO DE NUEVO MÉXICO</b> .....	3
<b>ÍNDICE</b> .....	9
<b>PRÓLOGO</b> .....	13
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	21
<b>Antecedentes historiográficos y etnográficos</b> .....	27
<b>Las montañas Manzano en la historia de Nuevo México</b> .....	37
<b>NOTAS ETNOGRÁFICAS</b> .....	45
<b>I. LA FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD ÉTNICA</b> .....	105
<b>I. El poder simbólico de la integración</b> .....	107
<b>I.1. El valor de mediación de la economía moderna</b> .....	109
– La crítica a la beneficencia pública: el « <i>Welfare</i> » .....	110
– El concepto de trabajo .....	115
<b>I.2. El fin de la segregación social</b> .....	123
– Los matrimonios interétnicos .....	124
– El concepto de convivencia .....	129
– La educación conjunta y el uso del inglés .....	135
– La adopción de nuevos rituales .....	140
<b>I.3. El sentido patriótico de los hispanos</b> .....	145
– La Segunda Guerra Mundial y otros conflictos internacionales .....	147
– La conceptualización del extranjero .....	151
– El 4 de Julio .....	161
<b>I.4. La religiosidad en la integración</b> .....	165
– La disolución de la oposición «católico hispano versus protestante anglosajón» .....	167
– Los Penitentes .....	170
– La redefinición del panteón sagrado .....	173

<b>II. EL PODER SIMBÓLICO DE LA SINGULARIDAD .....</b>	<b>179</b>
<b>2.1. El valor de los bienes materiales .....</b>	<b>183</b>
– El rechazo del materialismo .....	185
– La reificación de la tierra .....	188
<b>2.2. La alimentación y la visita en la formación de la identidad .....</b>	<b>193</b>
<b>2.3. El grupo étnico como nación: el Estado plurinacional .....</b>	<b>209</b>
<b>2.4. La religiosidad como representación de la diferencia étnica .....</b>	<b>221</b>
– Hispano católico y anglosajón protestante .....	222
– Las imágenes sagradas en la identidad hispana .....	224
<b>III. EL PODER SIMBÓLICO DE LA BIFACIALIDAD ÉTNICA .....</b>	<b>235</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>253</b>
<b>APÉNDICES .....</b>	<b>265</b>
<b>1. Mapa de Nuevo México .....</b>	<b>267</b>
Mapa con los pueblos del área de estudiada .....	267
<b>2. Información demográfica del condado de Torrance .....</b>	<b>271</b>
<b>3. Límite de ingresos por condado para participar en programas benéficos     públicos (Welfare) .....</b>	<b>281</b>
<b>4. Recetas de comida aportadas por los hispanos .....</b>	<b>287</b>
Fórmula generalizada de bendición de la mesa .....	287
<b>5. Mitote .....</b>	<b>297</b>
Compadrazgo .....	297
<b>6. «Abó – A Proud Community» .....</b>	<b>311</b>
«Family fights for sacred heritage», artículo de José Armas .....	311
<b>7. Comisiones en Manzano .....</b>	<b>319</b>
<b>8. Aniversario de la muerte de Antonio Tafoya, ascendiente de la familia Sis-     neros de Abó, fallecido en Pearl Harbour .....</b>	<b>327</b>
<b>9. Versión de «Las Posadas» recogida en Mountainair.....</b>	<b>331</b>
<b>10. Hagiografías .....</b>	<b>335</b>
«La Virgencita del Manzano», artículo de Zebedeo .....	335
<b>11. Creencias apocalípticas .....</b>	<b>341</b>
<b>12. Brujería y aflicciones .....</b>	<b>347</b>
<b>13. Hierbas y otros remedios .....</b>	<b>359</b>
<b>14. Biografías .....</b>	<b>365</b>
<b>15. Glosario .....</b>	<b>375</b>

## INTRODUCCION

El presente estudio está dirigido a explicar los modos de formación de la identidad étnica de una población situada en su casi totalidad, en la ladera oriental de las montañas Manzano de Nuevo México. Incluye, de norte a sur, los pueblos de Taji que, Torreón, Manzano, Punta de Agua, Mountainair y Abó, este último ya en el extremo sur de la sierra. La distancia entre los pueblos por carretera oscila entre las tres y las ocho millas.

Con la salvedad de Mountainair, donde constituyen el 50%, los habitantes de estas placitas —como las denominan los actores sociales— son salvo excepciones «hispanos».

Con esta categoría estoy haciendo referencia a una población que en los censos oficiales se clasifica como «hispanos» o «Hispanic» pero se denomina a sí misma como, «mexicanos» o «Spanish American», con menos frecuencia «españoles», «Hispanic» o «hispanos» y en contadísimos casos, «la Raza», «mexicanos-americanos», «chicanos» o «Mexican-American». Sus principales interlocutores en las montañas, los anglosajones, les llaman, por lo general «Mexican» o «Hispanic» (1).

No voy a definir la etiqueta empleada, ni la población, por la presencia o ausencia de determinados «rasgos» —en la acepción tayloriana del concepto— procurando ser consecuente con la posición teórica adoptada en el trabajo. Desde la misma, las categorías son el resultado de una negociación continua entre múltiples grupos sociales, no considerándose, por tanto, pertinente ni predefinirlas ni atribuirles como clasificatorias de la población. Así, la noción de «grupo étnico» —en la que me extiendo en los antecedentes académicos— no se

---

<sup>1</sup> Según los hispanos, los anglos disponen de un amplio repertorio de categorías despectivas para definirles, pero no las emplean en el presente en las relaciones interétnicas.

apoya en cualidades inventariables sino en el reconocimiento mutuo de su existencia. La definición es fragmentaria, dinámica, desigual y siempre abierta. Por otra parte, en el caso concreto de esta población, no se corresponderían, en sentido estricto, los rasgos «tradicionales» empleados por los investigadores o los organismos oficiales para definir al hispano (2). Si acudiéramos al origen de la población encontraríamos enorme dificultad en precisarlo. Algunas familias llevan más de tres siglos en Nuevo México, mientras otras han arribado hace apenas cien años —estos últimos, según sus declaraciones—. Como mantengo a lo largo de la tesis, existen indicios razonables para cuestionar la diferencia convencional de antigüedad entre los hispanos del norte del Estado y sur de Colorado, convertidos en descendientes directos de los primeros conquistadores y los llegados como mexicanos en los dos últimos siglos, a los que se ubica en el resto del Estado. Si empleáramos criterios raciales tampoco resolveríamos las distinciones. Es muy probable que muchos de estos hispanos sean resultado del mestizaje producido desde hace siglos en México o en Nuevo México, pero otros, según su genealogía (3), no se han mezclado con indios y sí lo han hecho, sin embargo, recientemente con anglosajones. Respecto al idioma tendríamos que descartar a más de la mitad de esta población. Los jóvenes hispanohablantes son excepción y entre los de mediana edad no son muchos los que se desenvuelven con soltura en español. Y en lo que respecta a la religión, aunque la mayoría son católicos también los hay en las más variadas iglesias.

La elección de «hispano» en el título responde a dos razones principales. Es aceptable para la mayor parte de los actores sociales de estas montañas, incluyendo a los que no la utilizan, y es reconocible tanto en el ámbito académico como fuera de él, con independencia del concepto de etnicidad empleado. Mucho más problemático sería recurrir a cualquier otra. «Español» y «mexicano» sólo en específicos contextos de la negociación de la identidad y de las relaciones intraétnicas podrían ser respetadas por estos hispanos e inducirían a error a los lectores. *Spanish American* sería mejor considerada por estos hispanos, pero confundiría a los especialistas habituados a emplear la denominación para la antigua población del norte del Estado y al público que ha participado en la mitificación de ese área. Y *Mexican* tiene connotaciones muy negativas para esta población. Todas estas categorías irán apareciendo a lo largo del estudio en los discursos de los actores sociales, pudiendo apreciar el lector mucho mejor que en mis palabras, los significados que adquieren para la definición propia y ajena.

---

<sup>2</sup> En los antecedentes académicos se especifican las obras más significativas para Nuevo México desde el estudio de estos rasgos. Para una valoración crítica de su utilización en el conjunto de los Estados Unidos es recomendable la de G. Marín y B. Van Oss Marín (1991)

<sup>3</sup> Familias como los Sisneros de Abó conocen con precisión sus ascendientes hasta la conquista de Nuevo México, para lo cual han revisado los archivos del Estado y de México. Por otra parte, no son excepción los conocedores de la obra de F. A. Chávez (1954) sobre el origen de las familias nuevomexicanas desde la llegada de Juan de Oñate.

El presente trabajo está dividido en dos secciones principales —precedidas de los antecedentes historiográficos y etnográficos considerados más relevantes y de una breve historia de estos pueblos— con una pretensión de equilibrio metodológico entre ambas expresado en la estética de la exposición.

En la primera, la etnografía, la voz privilegiada es la del antropólogo, pero concediendo al lector la opción de acudir a los apéndices con las versiones de los informantes para realizar su propia lectura de los aspectos, en mi opinión, más complejos o interesantes de describir, por ejemplo, la brujería, el mitote o las narraciones apocalípticas. La propia descripción ha sido realizada prescindiendo de una división por capítulos convencionales. No obstante, existe un orden explicado en las notas previas correspondientes y unos epígrafes en el sangrado con el objeto de facilitar la búsqueda concreta de información y proporcionar unos mínimos espacios para el descanso en la lectura.

En la segunda sección, centrada en la formación de la identidad, se ha tratado, en las dos primeras partes, de ceder el protagonismo a los propios hispanos predominando, por tanto, sus discursos. A diferencia de la anterior, se han dividido los materiales para su exposición conforme a una clasificación ya tradicional en nuestra disciplina, que no debe entenderse en sentido estricto, porque como ya he adelantado, el significado de las categorías lo van estableciendo los actores sociales dependiendo de sus variados intereses en la negociación de la identidad. Por otra parte, incluso en nuestra propia terminología los discursos pueden ser introducidos con propiedad bajo varios epígrafes. No existe ninguna pretensión, por mi parte, de marcar diferencias conceptuales previas entre lo social, lo económico o lo político. Sin embargo, entiendo que es necesaria una segmentación formal de los materiales para dotar de un mínimo orden a su variabilidad. Los mismos informantes tienden a presentar aspectos muy diversos y otorgando significados distintos a las mismas categorías, por lo que de ajustarse a la dinámica de las narraciones, desde una criteriología más vanguardista con títulos menos comunes, sería improbable no caer en un deslavazamiento notable, dificultando la lectura y la comprensión general.

En la tercera parte de esta segunda sección, recupera el autor el discurso y se realiza el análisis principal. Es en esta parte donde se trata de expresar de forma más sistematizada la posición teórica seguida y las conclusiones de la tesis. El situar al final, en lugar de en la introducción, las principales reflexiones teóricas responde a la importancia concedida al discurso de los propios actores sociales. En mi opinión, es preferible que el lector vaya descubriendo por las narraciones la lógica de la formación de la identidad y no por un extenso análisis previo, que podría condicionar de manera muy apreciable su percepción posterior.

Todos los nombres y apellidos de las personas aparecidas en este estudio no se corresponden con los que han realizado las declaraciones. No obstante, se ha procurado utilizar los más comunes en el área intentando evitar su coincidencia con los existentes.